

Las ciudades intermedias en la integraci3n territorial del Sur Global

Intermediary cities in the territorial integration of the Global South

Borja M. Iglesias

Arquitecto urbanista. Investigador, C3tedra UNESCO de Ciudades intermedias y urbanizaci3n mundial, Universitat de Lleida, y UPC-BarcelonaTech. Fundador y CEO, Network for Strengthening the Informal City (NSIC). planning@nsic.pro

Resumen: Las «economías de aglomeraci3n» han catalizado el progreso y la modernizaci3n de muchos de los países del Sur Global, pero tambi3n han contribuido a desequilibrar el territorio, ampliando las brechas entre poblaci3n urbana y rural y acumulando elevados d3ficits ambientales y sociales. A diferencia de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sud3frica), las economías que integran los MINT (M3xico, Indonesia, Nigeria y Turquía) presentan una mayor integraci3n territorial de sus sistemas urbanos, con ciudades intermedias que ejercen de «economías de intermediaci3n» con su *hinterland* rural y que pueden contribuir a lograr objetivos fijados por la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. La Conferencia de las Naciones Unidas H3bitat III de octubre de 2016 ha situado a las ciudades intermedias en el coraz3n de la «Nueva Agenda Urbana»; el objetivo es impulsar polítimas nacionales urbanas en muchas economías del Sur Global que permitan fortalecer su papel como principal instrumento de integraci3n econ3mica y cohesi3n regional.

Palabras clave: ciudades intermedias, H3bitat III, BRICS, MINT, Sur Global, integraci3n territorial

Abstract: “Economies of agglomeration” have acted as catalysts of the progress and modernisation of many nations in the Global South but have also contributed to unbalancing the territory, widening the gap between urban and rural populations and the accumulation of high environmental and social deficits. In contrast to the BRICS (Brazil, Russia, India, China and South Africa), the economies that make up the MINTs (Mexico, Indonesia, Nigeria and Turkey) have better territorial integration of their urban systems, with intermediary cities that act as “economies of intermediation” with the rural hinterlands, and which could contribute to achieving the United Nations’ 2030 Agenda for Sustainable Development Goals. The United Nations Habitat III of October 2016 placed intermediary cities at the heart of the New Urban Agenda. The aim is to promote national urban policies in many of the economies of the Global South, allowing them to strengthen their role as the main instrument of economic integration and regional cohesion.

Key words: intermediary cities, Habitat III, BRICS, MINT, Global South, territorial integration

El Sur Global en la «Nueva Agenda Urbana»

El año 2015 generó diversos puntos de inflexión en la gobernanza global¹. En octubre de 2016, en Quito (Ecuador), la tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III) –20 años después de la Declaración de Estambul (Hábitat II, 1996)– ha tenido como objetivo vehicular, a través de su «Nueva Agenda Urbana», la consecución de una parte significativa de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) fijados por la Agenda 2030 (UN, 2015b); por ello, ha centrado la atención en un proceso de urbanización que ha contribuido en gran medida a moldear un Sur Global² excesivamente dependiente de sus metrópolis. En los 15 años que separan la entrada en vigor de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en el año 2000, de los ODS, en 2015, las ciudades del Sur Global han incrementado su población en aproximadamente 800 millones de personas –el 87% del incremento total de población urbana mundial para este mismo período–, lo que ha contribuido a agudizar los desequilibrios entre regiones urbanas y rurales. De las 26 ciudades que en 2015 se incorporaron al grupo de ciudades con una población superior a 5 millones de habitantes, 20 de ellas pertenecían al Sur Global; de estas 20 ciudades, 15 se situaban en Asia, seguida a gran distancia por África con 3 ciudades. Sin embargo, si se centra el análisis en las ciudades que experimentarán las proyecciones de mayor y más rápido crecimiento urbano, el orden anterior se altera: ciudades del África Subsahariana, como Ouagadougou (Burkina Faso) o Yaoundé (Camerún), en 2030 habrán multiplicado por 21 y 22, respectivamente, su población de 1980. Esta es una tendencia generalizada para el oeste, centro y este del continente africano y pone en alerta sobre la extrema dificultad que supone para muchas de estas economías de medios y bajos ingresos

-
1. Esto es: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que incluye los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS); la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre la Financiación para el Desarrollo; el Acuerdo de París sobre Cambio Climático (UNFCCC); el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030; el Programa de Acción de Viena en Favor de los Países en Desarrollo sin Litoral 2014-2024; las Modalidades de Acción Aceleradas para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (SAMOA Pathway), y la Declaración y Programa de Acción de Estambul en favor de los países menos adelantados 2011-2020.
 2. Entendemos aquí por Sur Global al conjunto de economías emergentes, de medios-bajos y bajos ingresos de América Latina, África, Oriente Medio y Asia, pero también a mercados emergentes de regiones del norte geográfico como Eurasia o Europa del Este. A nivel geopolítico, el Sur Global acumula la mayor parte de los objetivos ambientales, sociales, económicos e institucionales de la Agenda 2030. Este concepto permite dotar de cierta unidad a la narrativa del desarrollo de unas economías precisamente identificadas por su heterogeneidad y posicionarlas en competencia directa con las economías avanzadas.

compaginar la corrección de los déficits sociales, ambientales y económicos acumulados durante décadas en sus ciudades con la amenaza de una transición urbana sin precedentes, vehiculada además desde la más absoluta informalidad.

A lo largo del siglo xx, la transición urbana –suma del crecimiento natural de la población urbana y la población migrada desde las áreas rurales– permitió catalizar transiciones económicas, sociales y ambientales en la práctica totalidad de las economías de medios y bajos ingresos que hoy articulan el Sur Global. Los procesos de urbanización e industrialización de Brasil entre las décadas de 1950 y 1970, de China desde los años ochenta, y de India, Rusia o Sudáfrica desde los años noventa son quizás los ejemplos que mejor ilustran estas relaciones. Las economías que integran los BRICS, aparte de compartir relevancia territorial y demográfica, y disponibilidad de recursos naturales por explotar, también son las que más se han beneficiado de la función tractora ejercida por sus economías de aglomeración en los mercados globales,

con unas metrópolis que acaparan prácticamente todas las inversiones en infraestructuras, oferta de servicios y demanda de mano de obra de sus respectivos países. De las 503 aglomeraciones urbanas que en 2015 contaban con una población superior

De las 503 aglomeraciones urbanas que en 2015 contaban con una población superior a un millón de habitantes, 393 pertenecían a economías de medios y bajos ingresos del Sur Global y, de estas, 204 estaban situadas en los BRICS.

a un millón de habitantes, 393 pertenecían a economías de medios y bajos ingresos del Sur Global y, de estas, 204 –más de la mitad– estaban situadas en los BRICS. En el extremo opuesto, Europa –paradigma de cohesión regional– solo aportaba 36 metrópolis, apenas una tercera parte de las metrópolis existentes en China.

La Agenda de Acción de Addis Abeba (AAAA) y el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres (Naciones Unidas, 2015a y 2015b) sitúan a las *metrópolis, megaciudades y megarregiones urbanas* del Sur Global en una posición comprometida que incide, por extensión, sobre sus economías nacionales. Las externalidades negativas (contaminación, desigualdad, conflictividad, huella urbana, vulnerabilidad a riesgos naturales, etc.) comienzan a trascender a las positivas (concentración de usos y empleo, cohesión espacial, movilidad, etc.) y los costes de su corrección amenazan con ser inasumibles³.

3. La Agenda de Acción de Addis Abeba señala: «Para subsanar las carencias mundiales en materia de infraestructuras, incluidas las de los países en desarrollo, que ascienden a entre 1 y 1,5 billones de dólares anuales, facilitaremos el desarrollo de infraestructura sostenible, accesible, resiliente y de calidad en los países en desarrollo mediante un mayor apoyo financiero y técnico» (Naciones Unidas, 2015a: 8).

Aspectos como la volatilidad de los precios de las materias primas en los mercados financieros o el impacto del cambio climático en la gobernanza hídrica, energética o alimentaria de estos países inciden cada vez más en la calidad de una gobernanza urbana sostenida por la capacidad de sus gobiernos multinivel de garantizar espacios de oportunidad para *toda* su población urbana y rural. En este sentido, la irrupción de nuevos mercados como México, Indonesia, Nigeria y Turquía (MINT) –menos dependientes de sus áreas metropolitanas que los BRICS– marca un punto de inflexión que puede ser extremadamente útil para analizar las fortalezas y debilidades de la siguiente generación de mercados emergentes, incluso las de aquellos que todavía se encuentran en fases embrionarias de su transición urbana y con una absoluta predominancia de población rural.

Este artículo pretende dar visibilidad a los principales desafíos que presentan los sistemas urbanos de una parte significativa de las economías de medios y bajos ingresos del Sur Global, que en los próximos años deberán impulsar unas agendas nacionales de desarrollo alineadas con la Nueva Agenda Urbana y la consecución de los ODS. Muchas de estas agendas deberán posicionarse y decidir entre priorizar la cohesión regional urbano-rural o consolidar la macrocefalia metropolitana que, a diferencia de décadas pasadas, ya no garantiza incrementos sostenidos de la riqueza nacional. Ante el desafío de redistribuir mejor el progreso en el conjunto del país, las «ciudades intermedias»⁴ están llamadas a asumir un rol determinante, tal y como se desprende de la comparación de los sistemas urbanos de las economías que integran los BRICS y los MINT. Sin embargo, este artículo va más allá y centra la atención en determinadas economías de medios y bajos ingresos del Sur Global que en pocos años podrían reemplazar a los MINT precisamente por la integración y cohesión territorial de sus robustos sistemas urbanos policéntricos. A fin de llevar a cabo este análisis, el artículo se estructura en dos apartados correlativos que permiten apreciar de manera muy sintética la configuración y reconfiguración del Sur Global a través de su proceso de urbanización. El primero valora el proceso de urbanización del Sur Global entre 1950 y 2015, y centra su atención en el poder disgregador de las áreas metropolitanas en América Latina y

4. En este artículo se recoge la definición de «ciudad intermedia» (*intermediary city*) de La Red Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales y Regionales (CGLU): «Las ciudades intermedias son ciudades con una población comprendida entre 50.000 y un millón de personas y, más importante todavía, juegan un papel principal en conectar importantes áreas rurales y urbanas a instalaciones y servicios básicos» (UCLG-GOLD, 2016). [Esta cita y las siguientes cuyas referencias originales están en inglés son una traducción libre del autor].

Asia; el segundo parte del análisis comparativo del sistema urbano entre los BRICS y los MINT para concluir con una aproximación sobre las economías, muchas de ellas del África Subsahariana, que pueden liderar en las próximas décadas un Sur Global más cohesionado. Este estudio se ha nutrido de dos fuentes estadísticas que analizan el proceso de urbanización mundial: por una parte, los World Urbanization Prospects (UN-DESA, 2015) y, por otra, la base de datos generada por el autor para el cuarto Informe Mundial sobre la Descentralización y la Democracia Local⁵, «GOLD IV» (UCLG-GOLD, 2016) –presentado en Hábitat III–, que ha permitido obtener una visión de conjunto de todas las ciudades con población superior a 50.000 habitantes y generar por vez primera una cartografía global con todas las metrópolis y ciudades intermedias del planeta⁶.

La configuración urbana del Sur Global: la disrupción metropolitana (1950-2015)

En el momento de sellar los acuerdos de Bretton Woods (julio de 1944), únicamente siete ciudades del planeta superaban el umbral de población de 5 millones de habitantes, con Nueva York (Estados Unidos) y Tokyo (Japón) rompiendo la barrera de los 10 millones. Con las excepciones de la región urbana de Kansai (Japón) y de Buenos Aires (Argentina) –primera gran metrópolis del hemisferio sur–, la geografía global metropolitana de la época no difería significativamente de la que ya monopolizaba la Europa industrializada de 1900, liderada en aquel entonces por Londres (Reino Unido) –con más de 6 millones de habitantes– en un contexto en el que la población mundial que habitaba en ciudades apenas representaba el 10% de un total aproximado de 1.600 millones de personas.

En la configuración urbana del Sur Global diversos factores contribuyeron a poner fin al monopolio metropolitano que hasta el momento había vehiculado el desarrollo de los países más industrializados del Norte: los procesos de indepen-

5. Se agradece el apoyo constante del equipo coordinador del GOLD IV (dirigido por Edgardo Bilsky y Andrea Ciambra) y de la Cátedra UNESCO de Ciudades intermedias (Universitat de Lleida) y del Comité de Planificación Estratégica de United Cities and Local Governments (UCLG).

6. El presente artículo también sintetiza algunas de las reflexiones aportadas por el autor para el capítulo sobre ciudades intermedias del GOLD IV, del que es coautor junto con Brian Roberts y Josep M^a Llop.

dencia que se fueron sucediendo tras la Segunda Guerra Mundial, primero en el Sureste Asiático, a mediados de los años cincuenta en el Norte de África y ya en los sesenta en la práctica totalidad de África Subsahariana⁷; los conflictos armados y guerras civiles que asolaron América Central y el arco andino-ecuatorial; las crisis de deuda de Brasil, México y Argentina desde finales de los años setenta hasta bien entrados los noventa, o los persistentes ciclos de tensión en Oriente Medio y el Sureste Asiático. Todos estos factores estimularon el trasvase continuado de población desde las áreas rurales a sus capitales, las únicas ciudades que concentraban la infraestructura logística y financiera necesaria para catalizar la modernización del país, convirtiendo a sus periferias urbanas en refugio para la población recién migrada. Entre 1950 y 1980 la población urbana mundial creció aproximadamente en 1.000 millones de personas. Este crecimiento estuvo liderado porcentualmente por África (75%), que pasó de tener una población residiendo en ciudades de 30 millones de personas a 127, concentrando el Magreb la tercera parte de este incremento. Sin embargo, fue Asia, en particular el Sureste Asiático, la región global que en términos absolutos experimentó una mayor presión demográfica sobre sus ciudades, con un crecimiento de más de 460 millones de habitantes (66%). América Latina, por su parte, no fue hasta 1961 cuando se convirtió en la primera región global del hemisferio sur en presentar una tasa de población urbana superior a la rural. Si Cuba, Argentina, Uruguay y Chile eran en 1950 las únicas economías de la región que presentaban una mayor tasa de población urbana que rural –en gran medida por la fuerte macrocefalia metropolitana que reproducía la centralización de su economía–, una década después México y Venezuela lograban su transición urbana –a diferencia de las anteriores– con importantes crecimientos demográficos en su red de ciudades provinciales: Maracaibo y Valencia (Venezuela), junto a Guadalajara, Monterrey, Puebla y Tijuana (México) experimentaron crecimientos sostenidos de población, ejerciendo progresivamente como polaridades funcionales al servicio de extensas regiones alejadas del área de influencia de sus metrópolis⁸.

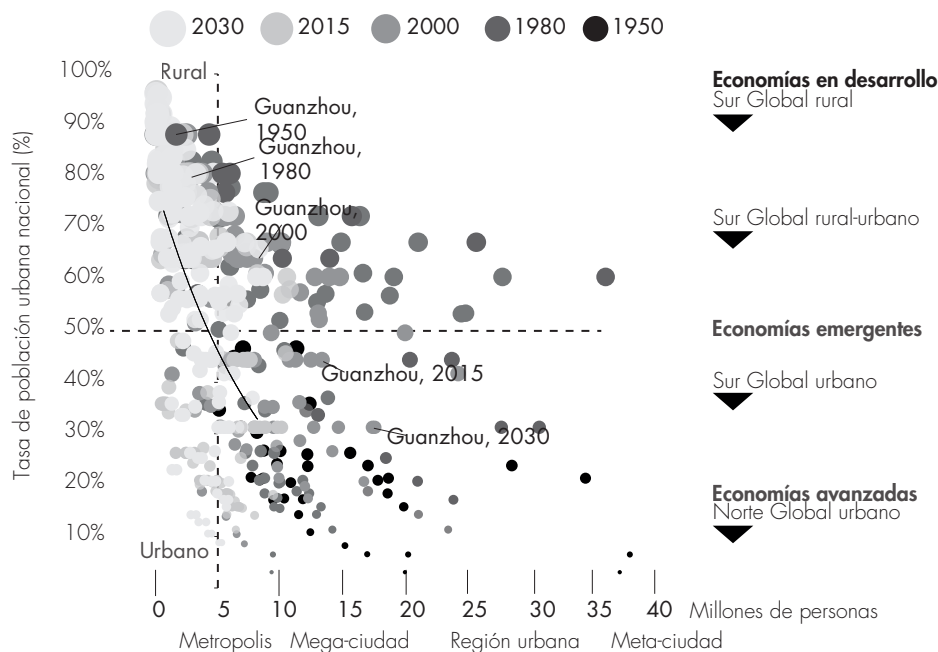
7. Un pequeño país como Côte d'Ivoire incrementó entre 1955 y 1965 su población urbana desde los 300.000 al millón de habitantes; Argelia, de manera más acentuada que Marruecos y Túnez, prácticamente doblaba la población que habitaba en sus ciudades, de los 2,5 millones de habitantes a los 4,8: la Alger de posguerra, que en 1964 superaba el millón de habitantes, se constituía junto a Casablanca en las principales polaridades metropolitanas que emergían del Magreb, únicamente superadas en población por El Cairo y Alejandría (Egipto).

8. En el caso particular de Guadalajara y Monterrey, estas ciudades doblaron y triplicaron respectivamente su población hasta superar el millón de habitantes en 1963, la primera, y en 1966, la segunda; un hito sin precedentes que situaba demográficamente a las ciudades secundarias del hemisferio sur al mismo nivel que gran parte de las capitales europeas.

De esta manera, si en 1950 eran siete las ciudades que sobrepasaban los 5 millones de habitantes, en 1980 serían ya 17 las aglomeraciones que rebasaban este umbral por vez primera, la mayor parte de ellas localizadas en Asia (11), seguidas de las situadas en América Latina (3), América del Norte (2) y África (1). Aglomeraciones como Yakarta (Indonesia), Manila (Filipinas), Karachi (Pakistán), Beijing y Shangai (China), o Delhi (India), que en 1950 ejercían de capitales administrativas con una población que apenas superaba la barrera del millón de habitantes, se aproximaban tres décadas después a los 6 millones y acaparaban la actividad industrial y comercial de sus respectivos países, aunque sin variar en exceso la predominancia rural en la economía nacional. En América Latina, Ciudad de México (México) y São Paulo (Brasil) se posicionaron como las primeras aglomeraciones del hemisferio sur en romper la barrera de los 10 millones de habitantes, dejando atrás a Buenos Aires (Argentina), cuyo crecimiento se fue desacelerando a medida que la vecina Brasil –con su «industrialización por sustitución de importaciones»– impulsaba su PIB a ritmos anuales superiores al 7%, haciendo explotar demográficamente a sus principales economías de aglomeración: en esas tres décadas, São Paulo creció desde los 2,3 millones hasta los 12 millones de habitantes y en 1970 concentraba el 44% de toda la actividad manufacturera del país (Fix *et al.*, 2003), pero también, por vez primera, evidenciaba con sus *favelas*⁹ la extrema dificultad de hacer compatibles progreso e inclusión en ausencia de una mínima gobernanza urbana, cuestión que todavía hoy limita el «derecho a la ciudad» para una parte significativa de la población urbana del Sur Global (véase Hábitat III, 2015).

9. «En São Paulo, las favelas suelen ser el último recurso para las clases pobres tras la parcelación ilegal del suelo, los proyectos de vivienda pública y los *cortiços* [habitaciones colectivas]. Los primeros asentamientos en la ciudad darán comienzo en la década de 1950, aunque no será hasta la década de 1970 cuando estas incrementarán su relevancia con la ocupación de grandes extensiones públicas o privadas» (Fix *et al.*, 2003:16).

Figura 1. Ciudades con un umbral superior a 5 millones de habitantes por tasa nacional de población urbana (1950-2030)



Fuente: Elaboración propia según datos de World Urbanization Prospects (UN-DESA, 2015).

La transición urbana del Sur Global cambió cuantitativamente de escala con la irrupción en escena de China tras las reformas estructurales de 1979 (Koen *et al.*, 2013). Desde ese momento, el proceso de urbanización¹⁰ y proceso de industrialización fueron prioritizados en la agenda de desarrollo de la economía más poblada del planeta: por una parte, las principales aglomeraciones costeras se posicionaron como puertas de acceso a los mercados internacionales –acumulando capital, infraestructura estratégica y mano de obra– y, por otra, se reforzó el

10. «La Conferencia Nacional de Urbanismo en 1980 decidió controlar la escala de las grandes ciudades, desarrollar las ciudades medianas a un ritmo razonable y desarrollar activamente las pequeñas ciudades» (Li y An, 2009: 7).

papel de las ciudades intermedias y pequeñas de las provincias del interior como economías de escala orientadas al mercado interno. La restricción en la movilidad de los hogares (*hukou*), si bien permitió al Estado central asumir un mayor control sobre el crecimiento de sus ciudades, también contribuyó a acentuar la desigualdad entre población urbana y rural. De las 19 ciudades del planeta que superaban la barrera de 5 millones de habitantes en el año 2000 (véase la figura 1), 6 de ellas –una tercera parte– estaban situadas en China: Tianjin, Guanzhou y Chonquin doblaron, triplicaron y cuadruplicaron, respectivamente, sus poblaciones en menos de dos décadas, aunque lejos del paradigma de Shenzhen, una municipalidad (*township*) que pasó de tener apenas 60.000 habitantes en 1980 a una población de 6,5 millones en el año 2000. China se convirtió en el primer país del planeta en superar el umbral de 1.000 millones de habitantes en los primeros años de la década de los ochenta –el equivalente a una quinta parte de la población mundial del momento–; incrementó su tasa de población urbana del 20% al 36%, en gran medida sobre su sistema de ciudades intermedias y pequeñas articuladas funcionalmente tanto a las ciudades de rango provincial como a las áreas rurales y extractivas de su *hinterland*: entre 1978 y 2007 el número de ciudades intermedias (*towns*) pasará de 2.173 a 19.249, con un incremento de la población urbana habitando en este tipo de ciudades del 20% al 45% (Li y An, 2009: 1). Aunque el papel de las ciudades intermedias ha pasado desapercibido en la literatura y debates internacionales que analizan la geografía económica del Sur Global –en favor de las grandes cifras que generan sus megaciudades y regiones metropolitanas–, es necesario resaltar su contribución a la integración económica y cohesión territorial de unos países que, como China, precisamente suelen ser identificados por las brechas sociales, económicas y ambientales entre sus regiones urbanas y rurales.

El cambio de milenio avaló las aspiraciones de las economías de ingresos medios más pobladas del Sur Global de entrar en competencia directa con las principales economías avanzadas –mediante la explotación de las ventajas competitivas de sus dividendos demográficos (IBRD y WB, 2015a), disponibilidad de mano de obra, bajos salarios y desprotección social–. Brasil, Rusia, India y China –reconocidos desde 2001 bajo el acrónimo de BRIC¹¹ (O’Neill, 2001)– fueron los primeros «emergentes» en coordinar una acción conjunta para cuestionar el statu quo heredado de Bretton Woods, abriendo un escenario alternativo de desarrollo dimensionado a sus necesidades de crecimiento a corto, medio y largo

11. Sudáfrica se integró a los BRIC en 2011 por su relevancia en África y sus crecientes relaciones económicas con China, de ahí la denominación actual de BRICS.

plazo¹². Estas cuatro economías comparten relevancia territorial y demográfica (McGranahan, 2012), como también una aparente disponibilidad de recursos para atender las expectativas de sus mercados internos. Los BRIC vehicularon su poder en los mercados internacionales a través de sus expansivas aglomeraciones metropolitanas, aunque generalmente condicionadas por su baja capacidad de generar ingresos y redistribuir el gasto público de manera eficaz entre su población: en 2010 el PIB generado por São Paulo era similar al PIB de la región Rin-Rhur (Alemania), esta con la mitad de población; en la misma línea, el PIB de Beijing era equivalente al de Múnich, el de Shanghái al de Madrid, el de Delhi al de Glasgow o el de Bombay al de Nueva Orleans (véase Dobbs *et al.*, 2011). Estas brechas son todavía más evidentes si lo que se compara es el PIB per cápita de cada ciudad –quizás el indicador que conecta de forma más precisa la dimensión de la ciudad con su productividad– (Angel, 2011: 39).

La *digestión* de la crisis financiera de 2008 evidenció las fortalezas (a corto plazo) y las debilidades (a medio-largo plazo) del Sur Global ante ciclos de incertidumbre, compartidos por primera vez con el Norte. Mientras que en noviembre de 2009 muchos de los países emergentes ya habían recuperado niveles de producción industrial previos a la crisis, en diciembre de 2010 la práctica totalidad de economías avanzadas del Norte todavía se encontraban muy por debajo de los niveles previos a la crisis (Didier *et al.*, 2011: 13). Pero para los BRICS, punta de lanza del Sur Global, la amenaza de la recesión no tardaría en llegar. Las economías de aglomeración, auténticos motores en el crecimiento de muchas de las economías de medios ingresos asiáticas y latinoamericanas en décadas pasadas, comenzaban a acumular demasiadas externalidades negativas. En Brasil, la excesiva dependencia de la economía nacional respecto de los mercados financieros de materias primas redujo drásticamente los ingresos y el gasto público sobre el cual había progresado una incipiente clase media urbana, lo que provocó en 2013 fuertes movilizaciones ciudadanas contra el encarecimiento del transporte y la asignación desproporcionada de recursos públicos al Mundial de fútbol (2014) y los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro (2016). La (*re*)construcción de la *Gran Rusia* –articulada en la centralización del poder, la institucionalización oligopolística de la industria extractiva, el incremento del gasto militar, las sanciones internacionales y el desplome del precio del petróleo de los últimos años– ha empujado la economía rusa a una pérdida de

12. El New Development Bank (NDB) fue planteado por primera vez en la cuarta cumbre de los BRICS (Nueva Delhi, 29 de marzo de 2012). En la sexta cumbre (Fortaleza, 15 de julio de 2014), los países miembros firmaron los acuerdos para la creación del NDB con un capital autorizado de 100.000 millones de dólares. En la primera reunión del Consejo de Gobernadores del NDP (Moscú, 7 de julio de 2015), el banco entró en funciones como una entidad legal (véase <http://ndb.int/about-us.php>).

confianza en los mercados financieros que ha provocado el colapso del rublo, del cual dependen buena parte de las economías de Eurasia. Pero el empobrecimiento de la población del Gran Moscú y San Petersburgo ha sido más acentuado que en sus ciudades intermedias y pequeñas y, por descontado, que en sus áreas rurales (Goble, 2014). En China, del mismo modo que la transición demográfica experimentada ha puesto fin a décadas de «política de hijo único», la necesidad de dinamizar la movilidad territorial y dar cobertura legal a la población flotante también está precipitando el final del *hukou*. En plena digestión del proceso de urbanización más importante de la historia, el *stock* de millones de viviendas en China¹³ que no podrán ser absorbidas por la demanda interna constituye uno de los mayores lastres de la economía, a pesar de que las autoridades están animando a la población rural a comprar viviendas en las ciudades más pequeñas (Hewitt, 2016). India, la mayor democracia del planeta, se enfrenta a la corrección de los déficits multinivel que se acumulan en ciudades que, como Delhi o Bombay, cuentan con una población superior al de numerosas economías avanzadas de Europa, y además con la espada de Damocles que representa una población rural vulnerable que todavía constituye el 67,3% de toda la población del país. La contaminación, la concentración de la pobreza extrema en el corazón de sus ciudades, junto con la corrupción son algunos de los desafíos a superar por un subcontinente cuya población urbana será predominante hacia 2050. Sudáfrica, principal economía de África, inmediatamente después de entrar en los BRICS experimentó la contracción de su economía: la burbuja de crédito, el gasto excesivo del Gobierno, la corrupción, la inestabilidad laboral y la falta de inversión extranjera directa (IED) han tenido impacto directo sobre sus grandes aglomeraciones¹⁴, como la región de Gauteng –que integra Johannesburgo y Pretoria–, la cual aporta el 34% del PIB del país y el 11% del PIB de todo el continente africano (OECD, 2011).

Partiendo de la base de que hasta el momento ningún país de bajos ingresos ha logrado su transición al grupo de ingresos medios sin concentrar a una parte significativa de su población en la economía de escala –y siempre en un contexto de mínima calidad en la gobernanza multinivel (Spence *et al.*, 2009)–, es preocupante el efecto disgregador que pueda generar una excesiva tendencia hacia la macrocefalia metropolitana en el equilibrio funcional y territorial de muchos países del Sur Global, en el que se sitúan 60 de las 73 aglomeraciones urbanas más extensas del planeta. De ellas, 31 –la mitad– están localizadas en los BRICS;

13. Un informe reciente sobre el proceso de urbanización en China apunta a la existencia de más de 64,5 millones de viviendas vacías (ciudades fantasma o *ghost cities*), el 20% del parque total de viviendas (IBRD y WB, 2014: 22).

14. Véase: «SA's Recession: how did we get into this mess?». *News24* (10 de junio de 2014) (en línea) <http://www.news24.com/MyNews24/SAs-Recession-how-did-we-get-into-this-mess-20140610>

si ampliamos el análisis a ciudades con un umbral de población superior a un millón de habitantes, las cinco economías que integran los BRICS acumulan el 41% de todas las metrópolis del planeta, el 17% de la población urbana global y aproximadamente el 10% de toda la humanidad (UN-DESA, 2015). Parece evidente que cualquier signo de estrés, ciclo de incertidumbre más o menos persistente o impacto puntual sobre estas economías puede adquirir relevancia global.

La (re)configuración urbana del Sur Global: ciudades intermedias y patrones de integración regional (2015-2030)

Las ciudades intermedias han desempeñado un papel clave en la integración económica y cohesión territorial de Europa¹⁵. En 2015, aproximadamente un 41% de la población urbana europea habitaba en sus 1.136 ciudades intermedias, frente al 22,6% que lo hacía en las 36 aglomeraciones de más de un millón de habitantes; el resto de la población urbana (36,4%) se articulaba en la densa red de pequeñas ciudades de menos de 50.000 habitantes. Las ciudades intermedias también han contribuido a fortalecer la capacidad de reacción de muchas regiones ante ciclos de incertidumbre, como el experimentado tras la crisis financiera global de 2008: economías con sistemas urbanos policéntricos como Alemania, Italia, España, Suiza, Polonia y los Países Bajos experimentaron mayores crecimientos en el PIB¹⁶ de sus ciudades intermedias que en el de sus respectivas capitales.

Para muchas de las economías del Sur Global, sus ciudades intermedias constituyen uno de los activos que mejor pueden contribuir a lograr las metas fijadas por los ODS, reduciendo presión sobre sus metrópolis y evitando la desertización sociofuncional del medio rural. No obstante, las ciudades intermedias

15. Prácticamente el 66% del área de la UE puede ser cubierta en desplazamientos de 45 minutos desde sus áreas urbanas, sobre todo en Europa Central y Occidental.

16. Mientras que en economías con sistemas urbanos policéntricos maduros –como España, los Países Bajos y Polonia– sus principales ciudades intermedias aportan entre el 50% y el 80% del PIB de sus capitales, en aquellas economías monocéntricas, con una excesiva macrocefalia metropolitana –como Irlanda, Portugal o Dinamarca–, las ciudades intermedias aportan entre el 25% y 50% del PIB de sus capitales. En Francia y Reino Unido, estas cifras descienden hasta el 10%-15% por la influencia ejercida por París y Londres (ESPON, 2012 y 2014).

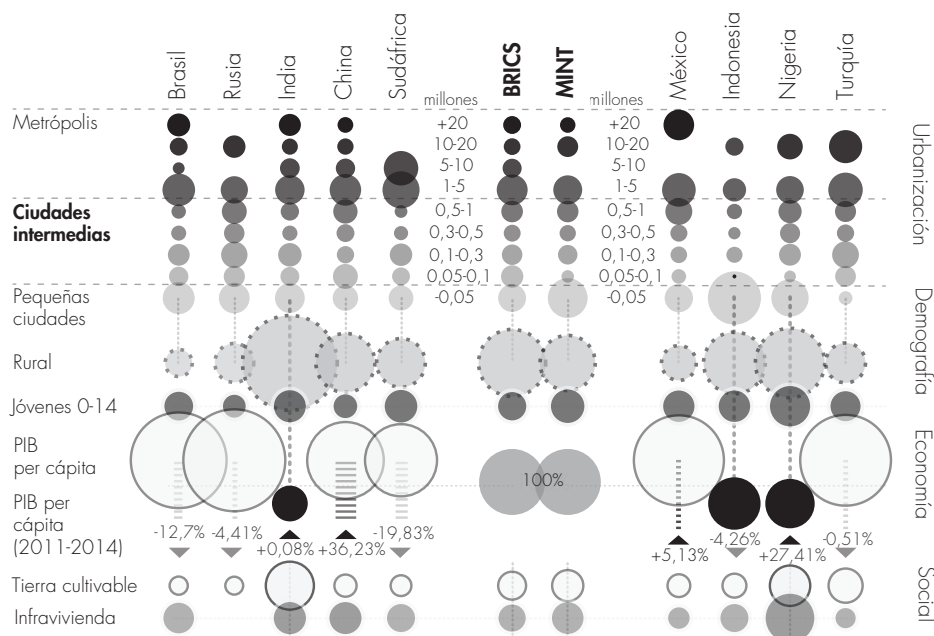
todavía son percibidas como el eslabón más débil en sus respectivos sistemas urbanos nacionales (UCLG-GOLD, 2016), a pesar de su relevancia y presencia en cada región urbanizada del planeta (Llop y Bellet, 2000 y 2003; Llop y Usón, 2014; Satterthwaite, 2006), así como del crecimiento experimentado en las últimas décadas. En 2015, aproximadamente el 36% de la población urbana mundial habitaba en 8.923 ciudades intermedias con población comprendida entre 50.000 y un millón de habitantes, frente al 41% que habitaba en las 503 aglomeraciones metropolitanas con población superior a un millón de habitantes (UCLG-GOLD, 2016). China, por sí sola, aportaba la cuarta parte de ciudades intermedias del planeta (2.239 en 2015), con una población equivalente a la suma de toda la población del este, norte y sur de Europa. África, por ejemplo, concentraba la misma población (174 millones de habitantes) en 1.086 ciudades intermedias que en 56 áreas metropolitanas. Precisamente, en las ciudades intermedias africanas con población entre 100.000 y 500.000 habitantes habita el 20% de toda la población urbana del continente, y estas ciudades han tenido un papel activo en la absorción de una parte significativa de la migración rural, aunque muchas veces como parada previa a la metrópolis¹⁷. Una aproximación a las 140 ciudades que han experimentado un crecimiento demográfico superior al 2% anual, sobre la base del año 2015, permite apreciar que la mayor parte de ellas, un 82%, son ciudades intermedias que en el año 2000 tenían una población inferior al millón de habitantes. En 2015, 33 de estas continuaban situadas en la franja de ciudades intermedias con población inferior a 500.000 habitantes, la mayoría situadas en China (39,1%) y África (29,7%). Sin embargo, son las proyecciones para el año 2030 las que posicionan al continente africano liderando el proceso de urbanización mundial: solo 11 de las 140 ciudades que habían tenido un crecimiento anual superior al 2% en el período 2000-2015 lo continuarán superando en 2030, y todas ellas situadas en el África Subsahariana. Ciudades intermedias como Zinder (Níger), Lokoja, Ikorodu, Nnewi y Uyo (Nigeria), Bujumbura (Burundi), Mwanza (Tanzania) y Huambo (Angola) multiplicarán por dos sus respectivas poblaciones desde el año 2000, pero también incrementarán las difi-

Para muchas de las economías del Sur Global, sus ciudades intermedias constituyen uno de los activos que mejor pueden contribuir a lograr las metas fijadas por los ODS, reduciendo presión sobre sus metrópolis y evitando la desertización sociofuncional del medio rural.

17. Véase, a modo de ejemplo, Christiaensen *et al.* (2013) sobre el caso de Tanzania y la relación entre migración a ciudades intermedias y salida de la pobreza.

cultades para corregir los déficits sociales, económicos y ambientales acumulados en estos años si no son finalmente situadas en el centro de las agendas desarrollo de sus respectivos países.

Figura 2. BRICS versus MINT: urbanización, demografía y crecimiento económico (% , 2015)



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de GOLD IV (UCLG-GOLD, 2016) y World Urbanization Prospects, (UN-DESA, 2015).

En la reconfiguración del Sur Global se consideró clave la entrada en escena de los *Next Eleven* (N-11)¹⁸, una segunda generación de economías emergentes que en pocas décadas debería entrar en competencia con los BRICS y los países

18. El grupo de los N-11 fue identificado por Goldman Sachs en 2005 y está integrado por Bangladesh, Egipto, Indonesia, Irán, Corea del Sur, México, Nigeria, Pakistán, Filipinas, Turquía y Vietnam.

del G-7. Con el paso de los años, únicamente México, Indonesia, Nigeria y Turquía –agrupados bajo el acrónimo MINT¹⁹– parecen capitalizar expectativas similares a las que despertaban los BRIC en el cambio de milenio, con unas proyecciones que las sitúan entre las 15 mayores economías del planeta para 2050 (BBC, 2014), año en que la población mundial alcanzará los 9.500 millones de personas, con aproximadamente 6.338 millones de ellas habitando en ciudades (el 66% de la población mundial)²⁰.

La comparación de unos pocos indicadores entre BRICS y MINT (figura 2) permite generar lecturas interesantes. Relativo a la estructura del sistema urbano, los MINT, a diferencia de los BRICS, presentan una fuerte discontinuidad entre sus *pequeñas* metrópolis (de 1 a 5 millones de habitantes) y sus megaciudades (más de 10 millones de habitantes): mientras que las economías que integran los BRICS suman un total de 31 megaciudades, que son las máximas contribuidoras al PIB nacional²¹, los MINT únicamente aportan 4, que se corresponden con sus capitales (México D. F., Yakarta, Lagos y Estambul). Si los BRICS concentran mayoritariamente a su población urbana en ciudades con población superior a un millón de habitantes (43,95%), los MINT, por el contrario, la concentran en ciudades con población inferior a 50.000 habitantes (36,20%). En ambos grupos, el papel de las ciudades intermedias es clave, a pesar de que asumen roles diferentes. Mientras que en los BRICS las ciudades intermedias han evolucionado vinculadas a sus principales áreas metropolitanas –en forma de regiones metropolitanas, extensos corredores urbanos regionales e internacionales, o redes internacionales de ciudades especializadas funcionalmente (Roberts, 2014)–, en las economías menos urbanizadas de los MINT, como Indonesia o Nigeria, las ciudades intermedias actúan como corazón económico de un *hinterland* de escala regional articulado por extensas áreas rurales, asumiendo la condición de nodo estratégico en la provisión de

19. En las conclusiones de un informe de Goldman Sachs publicado en 2007, los autores planteaban ya unas cuestiones que anticipaban la aparición de los MINT: «¿Nigeria podría superar a Italia?, ¿podría Turquía llegar a ser la segunda mayor economía de Europa?, ¿podría México rivalizar con los BRIC?» (Wilson y Stupnytska, 2007: 148).

20. Según las proyecciones de los World Urbanization Prospects (UN-DESA, 2015), Nigeria será el tercer país más poblado del planeta (con 440 millones de habitantes), por delante, por ejemplo, de toda América del Norte; Indonesia consolidará su posición como tercera economía asiática tras China, que se verá superada por India como país más poblado del planeta hacia el año 2030. La población urbana de India superará el 50% en 2050, conteniendo además la mayor reserva de población rural del planeta.

21. En el caso de china, «[las] ciudades con una población de 2,5 millones o más generan el 95% de las exportaciones urbanas» (IBRD y WB, 2014: 7).

bienes y servicios especializados para la población de su área de influencia, y sobre las cuales se articula una gobernanza territorial fuertemente adaptada al contexto (UCLG, 2013). En la geografía insular de Indonesia, por ejemplo, las ciudades intermedias y pequeñas ejercen de contrapeso funcional a Yakarta. En Turquía –economía puente entre Europa y Asia y con una tasa de población urbana del 73,4%–, las «Anatolian Tigers»²² han contribuido a descentralizar el progreso más allá de Estambul y a fortalecer la cohesión territorial. Indicadores como el PIB per cápita también muestran diferencias apreciables entre BRICS y MINT: las economías con un PIB per cápita inferior a la media de ambos grupos (India en BRICS e Indonesia y Nigeria en MINT) son también las economías que presentan una mayor proporción de su población en áreas rurales y de disponibilidad de tierra cultivable, pero también son las economías que concentran las tasas más elevadas de población urbana que reside en áreas urbanas degradadas. En Nigeria, por ejemplo, el 62,70% de la población urbana habita en asentamientos informales, y aquellos que concentran los mayores déficits ambientales son los situados en la extensa periferia de Lagos.

Si los BRICS articularon su crecimiento sobre unas economías de aglomeración expansivas que se han mostrado excesivamente vulnerables a ciclos de incertidumbre económica, social o ambiental, los MINT por el contrario muestran su potencial desde la integración económica y la cohesión territorial de robustos sistemas urbanos policéntricos conectados con el medio rural.

En las reuniones temáticas previas a Hábitat III se situaron a las ciudades intermedias en el corazón de la Nueva Agenda Urbana (véanse ONU-Hábitat, 2015 y UN-Habitat,

2016), junto a las áreas metropolitanas, el espacio público, la participación ciudadana, la financiación del desarrollo urbano, los asentamientos informales y las ciudades inteligentes. Para las economías de ingresos medios y bajos del Sur Global más expuestas al proceso de urbanización acelerado previsto para las próximas décadas, buena parte de sus expectativas de progreso pasan por el fortalecimiento de las ciudades intermedias en el sistema urbano nacional, mediante el impulso de políticas nacionales urbanas que permitan incrementar la autonomía financiera y el poder de gestión de sus gobiernos locales y

22. Se refiere a ciudades secundarias de la península de Anatolia: «en la última década (...) mientras la proporción de la población urbana ha disminuido en Estambul, Izmir y Ankara, ciudades como Bursa, Mersin, Kocaeli, Kayseri y Gaziantep, entre otras, han capturado una mayor proporción de nuevos migrantes urbanos y de empresas que les dan empleo» (IBRD y WB, 2015b: 2).

regionales. Si los BRICS articularon su crecimiento sobre unas economías de aglomeración expansivas que, con el tiempo, se han mostrado excesivamente vulnerables a ciclos de incertidumbre económica, social o ambiental, los MINT por el contrario muestran su potencial desde la integración económica y la cohesión territorial de robustos sistemas urbanos policéntricos conectados con el medio rural. En África, el fortalecimiento de la integración regional ha sido priorizado en la Agenda 2063 (The African Union Commission, 2015: 55) como mecanismo clave para mejorar la gobernanza territorial de regiones de alto valor geoestratégico para las próximas décadas. Ante este escenario, los MINT pueden mostrar el camino para otras economías emergentes que se pueden beneficiar de la capacidad de su sistema urbano para redistribuir el progreso en el conjunto del territorio.

En África del Norte, Oriental y Occidental, en Asia Central y en Europa del Este, las ciudades intermedias articulan robustos sistemas policéntricos más allá del área de influencia de sus áreas metropolitanas. En el Norte de África destacan Argelia y Marruecos: en Argelia más del 90% de la población urbana reside en ciudades intermedias y pequeñas que articulan una densa franja de ciudades a lo largo de la costa; en Marruecos, ciudades intermedias como Tánger, Agadir y Tetuán ejercen como polaridades funcionales al margen de sus cuatro grandes áreas metropolitanas (UN-Habitat, 2014: 68) y se benefician de las ventajas competitivas de su localización en áreas de tránsito intercontinental –zonas de actividad económica como Tánger Med o la potente industria frigorífica de Agadir– (Coface, 2014). Pero también merece la pena destacar el papel de las ciudades intermedias marroquíes de menor dimensión como Ouarzazate, situada a unos 150 kilómetros al este de Marrakech, de apenas 70.000 habitantes, y en la cual se implantará la mayor planta termosolar del planeta²³ que, entre otras muchas cosas, permitirá a Marruecos reducir de manera drástica su dependencia de las energías fósiles y garantizar una transición más robusta a la economía verde que buena parte de las economías avanzadas europeas. En este sentido, una de las ventajas que deben aprovechar las ciudades intermedias, respecto a las áreas metropolitanas, es la mayor disponibilidad de suelo para implantar infraestructura estratégica y crítica de escala regional. En el este de África²⁴, Etiopía está llamada a protagonizar en pocas décadas una de las transiciones económicas más

23. Para más información, véase <http://www.worldbank.org/projects/P131256?lang=en>

24. Para más información sobre los proyectos destinados a reforzar su medio rural, véase el «AFCC2/RI-East Africa Agricultural Productivity Program» en <http://www.worldbank.org/projects/P112688/east-africa-agricultural-productivity-program?lang=en>

importantes del continente y, en gran medida, sobre sus ciudades con población inferior a 50.000 habitantes, que en 2015 concentraban al 57% de toda la población urbana. Todavía con una tasa de población rural del 80%, Etiopía superará en pocos años el umbral de los 100 millones de habitantes, con buenos ejemplos de ciudades intermedias que han prosperado lejos del área de influencia de Addis Abeba, como Mek'ele, clúster industrial del metal y madera vertebrado por más de 250 empresas que participan en la fabricación de muebles, materiales de construcción y maquinaria agrícola. En África Occidental, Camerún cuenta con un potente corredor de ciudades intermedias en el eje Douala-Kumbo, que articula 15 aglomeraciones de población inferior a 300.000 habitantes que ejercen de contrapeso productivo a Yaoundé. En Côte d'Ivoire, el eje que forman las ciudades intermedias de Divo, Gagnoa, Daloa y Man equilibra el papel de Abidjan, delimitando una franja de 200 kilómetros desde la costa, bien articulada por su sistema de ciudades intermedias. Tamale (Ghana), una ciudad de apenas 500.000 habitantes, da servicio a una región rural que supone prácticamente la mitad de la superficie de todo el país, lejos de las polaridades industriales de Kumasi y Accra. En Asia Central, Kazajstán es la economía con mayor relevancia de ciudades intermedias en su sistema urbano y en ellas habita más del 72% de toda la población urbana y el 53% de toda la población del país. Frente a la antigua capital, Almaty, demasiado cercana a la frontera con Kirguistán, Astana asume la centralidad física y política, convertida en la nueva capital económica y administrativa del país. Aunque cada vez más condicionada por la volatilidad de los mercados financieros de su industria extractiva, en esta antigua república soviética el peso de la agricultura no supone más del 4,5% del PIB, aunque el sector da trabajo a una cuarta parte de la población en edad de trabajar y es vital para reconducir la desigualdad y la seguridad alimentaria²⁵. Europa del Este, aunque fuera del ámbito del Sur Global, es la región menos urbanizada de Europa y también la que presenta una mayor estructura policéntrica en su sistema urbano: el 86% de su población urbana habita en ciudades intermedias y pequeñas, con solo cinco áreas metropolitanas (Sofía, Praga, Budapest, Varsovia y Bucarest), ninguna de las cuales supera el umbral de los 2 millones de habitantes. En Polonia, donde el 53,11% de la población urbana reside en 86 ciudades intermedias, ciudades como Cracovia, Łódź, Breslavia y Poznań, aunque en los últimos años hayan perdido población, ejercen de contrapeso funcional al área metropolitana de Varsovia (UCLG-GOLD, 2016).

25. Véase el perfil de país de Kazajstán elaborado por el Banco Mundial en: <http://www.worldbank.org/en/country/kazakhstan/overview#2>

Conclusión

Lograr la articulación de un Sur Global robusto que haga compatible incrementos sostenidos de la riqueza nacional con la corrección de los déficits ambientales, sociales y económicos que condicionan a su población pasa primero por reforzar la integración económica entre áreas urbanas y rurales de muchas de sus economías de medios y bajos ingresos, sobre todo de aquellas, como en el África Subsahariana y el Sureste Asiático, que están inmersas en una transición urbana y demográfica con bajos niveles de industrialización. Más allá del papel de las metrópolis y megaciudades en la arena global, las ciudades intermedias concentran al 20% de la humanidad y conectan entre sí al 58% de la población que habita en zonas rurales y ciudades pequeñas, con el 22% que habita en áreas metropolitanas (UCLG-GOLD, 2016). No obstante, en los próximos 15 años se prevé que las ciudades intermedias reciban el impacto de 400 millones de nuevos habitantes, 366 de ellos en Asia y en África Subsahariana, a un ritmo diario de 70.000 personas, cifra equivalente a la población de una ciudad europea de cierta entidad. De acuerdo con el informe GOLD IV presentado en la Cumbre mundial de líderes locales y regionales (en el marco del 5º Congreso Mundial de UCLG, Bogotá, 2016) y en la tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible, (Hábitat III, Quito, 2016), las ciudades intermedias jugarán un papel determinante como amortiguadores de la inmigración hacia las áreas metropolitanas, siempre y cuando sus gobiernos locales y regionales puedan garantizar, tanto a su propia población como a la de su área de influencia rural, el derecho a una vivienda y empleo digno, a la educación y a los servicios básicos, en definitiva, al bienestar.

El presente artículo ha tenido como objetivo contribuir al debate sobre el papel del Sur Global en la configuración de la nueva geografía económica mundial, centrando su narrativa en las debilidades y fortalezas del proceso de urbanización que ha moldeado a los sistemas urbanos de muchas de sus países desde los años cincuenta del siglo pasado. Un objetivo más difícil ha sido el de realizar una aproximación sobre las economías que, tras los BRICS y más allá de los MINT, podrían ser susceptibles de afrontar con garantías el paradigma del «desarrollo sostenible» a partir de una lectura de sus sistemas urbanos, aspecto muchas veces subestimado en favor de otros análisis económicos más sesgados. La extensión limitada del artículo, sin embargo, ha obligado a dejar al margen aspectos clave que podrían ayudar a entender mejor el papel de las ciudades intermedias del

Más allá del papel de las metrópolis y megaciudades en la arena global, las ciudades intermedias concentran al 20% de la humanidad y conectan entre sí al 58% de la población que habita en zonas rurales y ciudades pequeñas, con el 22% que habita en áreas metropolitanas.

Sur Global en la esfera regional, nacional e internacional. En este sentido, es necesario poner en valor el esfuerzo de muchas de estas ciudades intermedias por generar ventajas competitivas a partir de su localización, su escala humana, su patrimonio cultural y su especialización funcional en situaciones de clara desventaja, sobre todo de financiación, respecto a las áreas metropolitanas. En este sentido, se recomienda la lectura del GOLD IV (UCLG-GOLD, 2016), que aporta por vez primera una visión detallada de la gobernanza, de la financiación, de la geografía física y económica de las ciudades intermedias a nivel mundial, todo ello acompañado de unos mensajes clave dirigidos expresamente a gobiernos centrales, subnacionales y locales de las economías que articulan el Sur Global.

En 2015 por cada área metropolitana del planeta que concentraba inversiones, otras 17 ciudades intermedias habían de transformar sus desventajas en ventajas competitivas para acceder a los mercados, pero también para fortalecer su gobernanza. Muchas economías de medios y bajos ingresos africanas y asiáticas expuestas a la transición urbana y demográfica deberían mirar con atención a la experiencia reciente de América Latina: la iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles del Banco Interamericano de Desarrollo, a escala continental, o la Misión del Sistema de Ciudades en Colombia son algunos de los ejemplos que mejor expresan el interés creciente de las agendas nacionales de desarrollo por aprovechar el potencial de las ciudades intermedias. La Nueva Agenda Urbana ratificada en Hábitat III reconoce en su artículo 95 la necesidad de reforzar el papel de estas ciudades y poner en valor su contribución en el reequilibrio territorial. Ante el proceso de implementación de esta agenda en los próximos años, desde CGLU se está impulsando la primera «Declaración Mundial de Ciudades Intermedias»; una declaración liderada por Chefchauen (Marruecos), una ciudad intermedia de apenas 50.000 habitantes que junto a las 8.922 ciudades intermedias restantes se han comprometido a garantizar prosperidad para las nuevas generaciones urbanas y rurales. En el recuerdo, Sidi Bouzid, otra pequeña ciudad intermedia tunecina del interior, también de apenas 50.000 habitantes, que a finales de 2010, golpeada por la falta de expectativas entre su población más joven, hacía detonar la Primavera Árabe.

Referencias bibliográficas

- Angel, Shlomo. *Making Room for a Planet of Cities*. Cambridge, MA: Lincoln Institute of Land Policy, 2011.
- BBC. «The Mint countries: Next economic giants?». *BBC News* (6 de enero 2014) (en línea) <http://www.bbc.com/news/magazine-25548060>

- Christiaensen, Luc; De Weerd, Joachim y Todo, Yasuyuki. «Urbanization and Poverty Reduction. The Role of Rural Diversification and Secondary Towns». *World Bank Policy Research Working Paper*, n.º 6.422 (2013).
- Coface. *Morocco: the challenge of becoming an emerging economy*. Bois-Colombes: Coface, 2014.
- Didier, Tatiana; Hevia, Constantino y Schumaker, Sergio. «How Resilient Were Emerging Economies to the Global Crisis?». *World Bank Policy Research Working Paper*, n.º 5.637 (2011).
- Dobbs, Richard; Smit, Sven; Remes, Jaana; Manyika, James; Roxburgh, Charles y Restrepo, Alejandra. «Urban world: Mapping the economic power of cities». *Report McKinsey Global Institute* (marzo de 2011) (en línea) <http://www.mckinsey.com/global-themes/urbanization/urban-world-mapping-the-economic-power-of-cities>
- ESPON. *Second-Tier Cities and Territorial Development in Europe: Performance, Policies and Prospects* (Final Report). Luxemburgo: ESPON & European Institute of Urban Affairs, 2012.
- ESPON. *Territories Finding a New Momentum: Evidence for Policy Development* (Third ESPON Synthesis Report). Luxemburgo: ESPON, 2014.
- Fix, Mariana; Arantes, Pedro y Tanaka, Giselle. «São Paulo, Brazil», en: UN-Habitat. *Understanding Slums: Case Studies for the Global Report on Human Settlements 2003*. Londres y Sterling: Earthscan Publications, 2003, p. 226-227.
- Goble, Paul A. «Sociologist: Russians in biggest cities feel the most pain from crisis». *Euromaidan Press* (23 de diciembre de 2014) (en línea) <http://euromaidanpress.com/2014/12/23/sociologist-russians-in-biggest-cities-feel-the-most-pain-from-crisis/>
- Goldman Sachs Global Economics Group. *BRICS and Beyond*. Nueva York: Goldman Sachs, 2007.
- Habitat III. «The Right to the City and Cities for All». *Policy Paper Framework* (31 de diciembre de 2015) (en línea) <https://www2.habitat3.org/bitcache/fc19b4f547e02ac8b5a194781f3c2db61ddf66b1?vid=566136&disposition=inline&op=view>
- Hewitt, Duncan. «China's Real Estate Conundrum: The Big Property Bubble vs. Ghost Towns». *International Business Times* (19 de abril de 2016) (en línea) <http://www.ibtimes.com/chinas-real-estate-conundrum-big-property-bubble-vs-ghost-towns-2354090>
- IBRD y WB/ International Bank for Reconstruction and Development y World Bank. *Urban China: Toward Efficient, Inclusive, and Sustainable Urbanization*. Washington, DC: World Bank, 2014 (en línea) <https://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/EAP/China/WEB-Urban-China.pdf>

- IBRD y WB/ International Bank for Reconstruction and Development y World Bank. *Global Monitoring Report 2015/2016: Development Goals in an Era of Demographic Change*. Washington, DC: World Bank, 2015a.
- IBRD y WB/ International Bank for Reconstruction and Development y World Bank. *Rise of the Anatolian Tigers: Turkey Urbanization Review*. Washington, DC: World Bank, 2015b (en línea) <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/22388/87180.pdf?sequence=5&isAllowed=y>
- Koen, Vincent; Herd, Richard; Wang, Xiao; Chalaux, Thomas. «Policies for Inclusive Urbanisation in China». *OECD Economic Department Working Papers*, n.º 1090 (2013).
- Li, Bingqin y An, Xiangsheng. «Migration and small towns in China Power hierarchy and resource allocation». *Working Paper Series on Rural-Urban Interactions and Livelihood Strategies, IIED Working Paper*, n.º 16 (2009).
- Llop, Josep Maria y Bellet, Carme (eds.). *Ciudades Intermedias: urbanización y sostenibilidad*. Lleida: Editorial Milenio, 2000.
- Llop, Josep Maria y Bellet, Carme (eds.). *Ciudades Intermedias y urbanización mundial*. Lleida: Editorial Milenio, 2003.
- Llop, Josep Maria y Usón, Ezequiel (eds.). *Ciudades y territorio. Intermediación y desarrollo*. Lleida: Editorial Milenio, 2014.
- McGranahan, Gordon. *Learning from urbanization in the BRICS* (IIED Technical Briefing). Nueva York: IIED y UNFPA, 2012
- McKinsey Global Institute. *Construyendo ciudades competitivas: La clave para el crecimiento en América Latina*. McKinsey & Company, 2011.
- Naciones Unidas. *Agenda de Acción de Addis Abeba (AAAA)*. Tercera Conferencia Internacional de Financiación al Desarrollo, 13-16 de julio, Etiopía, 2015a.
- Naciones Unidas. *Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030*. Ginebra: Naciones Unidas, 2015b.
- News24. «SA's Recession: how did we get into this mess?». 10 de junio de 2014 (en línea) <http://www.news24.com/MyNews24/SAs-Recession-how-did-we-get-into-this-mess-20140610>
- O'Neill, Jim. «Building Better Global Economic BRICs». *Global Economics Paper*, n.º 66 (2001) (en línea) <http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/archive-pdfs/build-better-brics.pdf>
- OECD/ Organization of Economic Co-operation and Development. *OECD Territorial Reviews. The Gauteng City-Region, South Africa*. París: OECD Publishing, 2011.
- ONU-Hábitat. *Declaración de Cuenca: promoviendo redes de ciudades intermedias para alcanzar un desarrollo urbano y territorial sostenible*. Conferencia temática Ciudades Intermedias, Cuenca (Ecuador), del 9 al 11 de noviembre de 2015.

- Roberts, Brian H. *Managing Systems of Secondary Cities. Policy Responses in International Development*. Bruselas: Cities Alliance, UNOPS, 2014.
- Satterthwaite, David. «Outside the Large Cities. The demographic importance of small urban centres and large villages in Africa, Asia and Latin America». *IIED, Human Settlements Discussion Paper – Urban Change*, n.º 3 (2006).
- Spence, Michael; Clarke, Patricia y Buckley, Robert (eds.). *Urbanization and Growth. Commission on Growth and Development*. Washington, DC: IBRD y WB, 2009.
- Tacoli, Cecilia; McGranahan, Gordon y Satterthwaite, David. *Urbanisation, rural-urban migration and urban poverty*. IIED Working Paper, 2015.
- The African Union Commission. *Agenda 2063. Framework Document: The Africa We Want*. Septiembre de 2015.
- UCLG/ United Cities and Local Governments. *UCLG Frame Document for intermediary cities. Planning and management of sustainable urban development*. Universidad de Lleida y UCLG, 2013 (en línea) https://www.uclg.org/sites/default/files/uclg_frame_document_ic.pdf
- UCLG-GOLD/ United Cities and Local Governments-Global Observatory on Local Democracy and Decentralisation. «La descentralización y la democracia local en el mundo». *Primer Informe Mundial. GOLD I* (2008).
- UCLG-GOLD/ United Cities and Local Governments-Global Observatory on Local Democracy and Decentralisation. «El financiamiento de los gobiernos locales: los desafíos del siglo XXI». *Resumen Ejecutivo. Segundo Informe Mundial sobre la Descentralización y la Democracia Local. GOLD II* (2010).
- UCLG-GOLD/ United Cities and Local Governments-Global Observatory on Local Democracy and Decentralisation. *Local and Regional Governments. Partners for the Global Agenda*. Barcelona: UCLG, 2013.
- UCLG-GOLD/ United Cities and Local Governments-Global Observatory on Local Democracy and Decentralisation. *Fourth Global Report on Decentralization and Local Democracy (GOLD IV): Co-creating the Urban Future: The Agenda of Metropolis, Cities and Territories*. UCLG, 2016.
- UN/ United Nations. «Addis Ababa Action Agenda». Third International Conference on Financing for Development, UN, 2015a.
- UN/ United Nations. *Transforming our World: The 2030 Agenda for Sustainable Development*. UN, 2015b.
- UN-DESA/ Department of Economic and Social Affairs. *World Urbanization Prospects. The 2014 Revision*. Nueva York: UN, 2015.
- UN-Habitat. *The State of Asian Cities 2010/11*. Fukuoka: UN-Habitat, 2010.
- UN-Habitat. «The Economic Role of Cities». *The Global Urban Economic Dialogue Series*. Nairobi: UN-Habitat, 2011.
- UN-Habitat. *State of the World's cities 2012/2013. Prosperity of Cities*. Nueva York: Routledge, 2013a.

- UN-Habitat. «Unleashing the Economic Potential of Agglomeration in African Cities». *The Global Urban Economic Dialogue Series*. Nairobi: UN-Habitat, 2013b.
- UN-Habitat. *The state of african cities 2014, Re-imagining sustainable urban transitions*. Kenya: UN-Habitat, 2014.
- UN-Habitat. «Habitat III Policy Paper 1 – Right to the City and Cities for All». UN, 2015.
- UN-Habitat. «New Urban Agenda, Draft Outcome Document for Adoption in Quito». Habitat III, 10 de septiembre de 2016.
- Wilson, Dominic y Stupnytska, Anna. «The N-11: More Than an Acronym». The Goldman Sachs Group, 28 de marzo de 2007 (en línea) <http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/archive-pdfs/brics-book/brics-chap-11.pdf>